EL COMENTARIO DE TEXTOS LITERARIOS ESPAÑOLES: LA REFERENCIA A LOS GESTOS.

Emma Martinell Gifre

Mi propósito en esta comunicación es mostrar cómo puede sacarse provecho de las referencias a la expresión del rostro, los gestos, las posturas y los movimientos contenidos en los textos literarios narrativos. Me serviré, entre otros, de varios libros de lectura seleccionados por el Ministerio de Educación y Ciencia para la convocatoria de 1991 de los Diplomas de Español como Lengua Extranjera.

A partir de estas referencias puede ampliarse el léxico del español que conozca el estudiante extranjero, ya sea en paradigmas categoriales (echarse, tumbarse, acostarse, etc.; balbuceo, murmullo, tartamudeo, etc.; pálido, demacrado, encendido, enrojecido, etc.) ya sea en construcciones oracionales (nos miró por encima del hombro; echaré un vistazo a los papeles; no pienso estrecharle la mano cuando me la tienda, etc.), o en series dialogales (A. -¿Cuál es Antonio? B. -Ese del traje negro A. -¿Te importa que vaya a hablar con ellos? B. -¡Qué va! ¿Cómo iba a importarme?).

Las referencias a las que nos referimos no tienen por qué ser gratuitas. Por lo tanto, no es ocioso analizar qué papel juegan en los textos, en el caso de que su presencia sea frecuente (puede llegar a ser agobiante). ¿Están en boca de los personajes o del narrador? ¿Se repiten unas pocas con insistencia? ¿Describen posturas y movimientos? ¿Reflejan expresiones faciales? Su razón de ser es aportar datos sobre los personajes pero no sólo eso, sino que, a veces, llegan a constituir el armazón de la estructura narrativa.

Desde una perspectiva antropológica, estas referencias dibujan modos de comportamiento (la diferente manera de hablar con unos y otros; la modulación de la altura de la voz; la mirada directa y la mirada de soslayo, etc.) propios de una cultura en unas circunstancias históricas determinadas.

En primer lugar, parto de la opinión de que el gesto reiterado explícito en una narración caracteriza al personaje, del mismo modo que lo hace la

ASELE. Actas III (1991). EMMA MARTINELL GIFRÉ. El comentario de textos literarios españole...
Centro Virtual Cervantes

palabra o frase dicha a menudo, a la que se califica de *muletilla* o de *latiguillo*. Para ver si eso era así, tomé varias novelas de M. Delibes (*Cinco horas con Mario, La hoja roja, El disputado voto del señor Cayo, y El príncipe destronado*). Elegí este autor porque varios de sus textos han conocido una versión cinematográfica o una versión teatral. Era de suponer que dichos textos, escritos para que tuvieran una recepción mediante la lectura, presentaban unas características que los hacían aptos para la traducción a mensajes visuales. Pues bien, la lectura me ha llevado a la certeza de que no se alude a demasiados gestos; me atrevería a decir que hay muchas menos referencias que las que hay en narraciones de otros novelistas actuales. Esta conclusión me desorientaba, pero otra me alentó: algunos personajes repetían un mismo gesto muy a menudo; mejor dicho, con frecuencia se atribuía ese gesto a un personaje. Menchu, la protagonista de *Cinco horas con Mario*, está algo avergonzada de su ajustado suéter negro, y su nerviosismo la lleva a tironear de él para que no se le marque tanto el pecho. El narrador se toma tiempo para describir con morosidad ese gesto de la mano; lo hace una vez, y otra, y otra. Tantas como le hace decir: "Mario, lo que yo no te perdono es que...", o "un Seiscientos hoy en día...". Hay personas que usan abusivamente una palabra o una expresión; son las *muletillas* o *latiguillos*. Denotan desde un simple vicio de dicción a un vacío mental. Otras personas repiten un gesto, sea el modo de encender el cigarrillo, sea el modo de tirarse de unos pelos del bigote. Si llegan a ser síntoma de una alteración se llaman *tics* y no se ejerce control sobre ellos. Veamos de que modo M. Delibes describe uno de estos gestos repetidos. Carmelo, de *El disputado voto...* "se ajusta las gafas en el caballete de la nariz", "empuja las gafas con el dedo índice". No resulta fácil la expresión verbal de estos gestos de nula utilidad; mil veces los hemos visto, pero raramente los hemos observado con detenimiento.

Propongámonos describir que hacen unos con el nudo de la corbata, o con los botones de su americana; que hacen otras con el flequillo, con las uñas... (¿Y por qué "unos" y "otras"?).

En segundo lugar, parto de la opinión de que si a lo largo de las pocas páginas del *Requiem por un campesino español* hay catorce referencias a cómo Mosén Millán cierra los ojos sentado en la sacristía mientras espera que acuda la gente al oficio de difuntos al año de la muerte de Paco, es

ASELE. Actas III (1991). EMMA MARTINELL GIFRÉ. El comentario de textos literarios españole...
Centro Virtual Cervantes

porque se les concede un papel. Las referencias son monótonas: "abrió los ojos", "cerró los ojos", "seguía con los ojos cerrados", "sin abrir los ojos". Pues bien, cada vez que cierra los ojos se inicia la narración de sus recuerdos y, a través de ellos, se repasa la vida de Paco desde su nacimiento hasta su muerte. Cuando abre los ojos, la realidad le enfrenta a la presencia del monaguillo, a la de don Gumersindo y don Cástulo; y el cura rehuye esa realidad y se sumerge en su recuerdo pasivo e inocente "cerrando los ojos".

Propongámonos describir gestos que traslucen una voluntad de algo: cómo hacemos cuando nos fijamos mucho en algo, có mo hacemos cuando escuchamos a otro con mucha atención...

En tercer lugar, parto de la opinión de que un autor realista contribuye a la verosimilitud de sus personajes dotando de una voz adecuada, con sus características de tono y de timbre, a sus personas (edad, sexo) y a sus personalidades (carácter). Pero, además, suele indicar las alteraciones en la fonación y en la articulación que provocan los estados de ánimo (la ira, el miedo), los estados morbosos (la fiebre, la locura, la agonía). He tomado un texto de B. Pérez Galdós, *La de Bringas*, para mostrar este hecho porque él fue estudioso de causas de conductas patológicas del hombre, fue un novelista "experimental". Rosalía de Bringas se manifiesta verbalmente de un modo cuando habla con su marido, de otro cuando coquetea discretamente con Pez, de otro cuando habla de trapos con otras mujeres, y de otro cuando lucha por demorar la devolución de un préstamo de dinero, o el pago de un rédito. El narrador acompaña las palabras de Rosalía con comentarios muy informativos y profusos en léxico: para no ser oída del esposo "cuchichea", "murmura", "habla al oído" de Milagros y de Cándida. Si encubre sisas domésticas con mentiras, "tartamudea", "se embarulla", "confunde unas palabras con otras". El orgullo, el miedo la llevan al silencio expectante; su voz esta "atenazada", su boca "sellada", se siente "amordazada".

Propongámonos agrupar el léxico que describe el tono de una voz, que describe la emisión discontinua de voz, que describe la voz que delata cálculo; intentemos construir frases en las que estas variaciones queden explicitadas. Podría ser útil consultar las siguientes obras: T. Navarro Tomás, *La voz y la entonación en los personajes literarios*, Colección Málaga,

ASELE. Actas III (1991). EMMA MARTINELL GIFRÉ. El comentario de textos literarios españole...
Centro Virtual Cervantes

México, 1976, la de P. Zumthor, *La letra y la voz. De la "literatura medieval"* (1987), Cátedra, Madrid, 1989, y O. Tacca, *Las voces de la novela* (1973), Gredos, Madrid, 2ª ed., 1978.

En cuarto lugar, parto de la opinión de que las referencias al escenario de una acción (exterior, interior; visto desde fuera, visto desde dentro), a la situación que ocupan en él los personajes (aislados, agrupados, de pie, sentados), sus movimientos (levantarse, sentarse, entrar, salir, agitarse, dar vueltas, balancearse), las alusiones a sus gestos (taparse los ojos con las manos, encogerse de hombros), o sus movimientos expresivos (alzar las cejas, fijar la vista, fruncir el ceño) son muy ilustradores de la identidad del personaje y del desarrollo de la trama. He tomado *Entre visillos* de C. Martín Gaite. No con ingenuidad, sino deliberadamente: el ritual ahoga a esas muchachas desde su infancia hasta que son casaderas. Hay cosas convenientes y cosas inconvenientes. Es conveniente que las chicas den la vuelta a la Plaza Mayor de Salamanca en un sentido en tanto que los varones la dan en el sentido contrario; es inconveniente sacar a un chico a bailar, y mucho más alejarse con él al atardecer hasta las orillas del Tormes. En el capítulo V hay una escena muy interesante: un baile en el Casino, la primera vez que acude a uno Natalia (el reflejo de la autora). A partir del momento en el que trasponen la cristalera, los personajes inician unos movimientos: se acercan a las mesas, se agrupan, se miran, se reconocen, se saludan, salen a bailar, hablan los que ocupan una mesa de los que están sentados en otra. Ellas, siempre comedidas, ellos siempre arrogantes, de acuerdo con unos esquemas que se pueden seguir a través del léxico. Hay una triple dimensión descriptiva, porque el movimiento se suma a la mirada y lo que ella recorre, y a la voz y hasta donde ella alcanza. Y los tres componentes se entrecruzan en la oposición entre aquí (cerca) y allí (más lejos).

Propongámonos reproducir verbalmente el ambiente de un escenario cerrado como el del modelo literario. Puede ser el de un comercio, el de una aula, el de una cafetería; lo importante es que intentemos expresar el acercamiento, la modificación súbita del lugar en el que uno se halla, el saludo, la petición, el comentario aparte. Habrá que combinar bien las piezas léxicas con los indicadores espaciales y personales (aquí, ahí, allí; éste, ése, aquél; yo, tú, él).

ASELE. Actas III (1991). EMMA MARTINELL GIFRÉ. El comentario de textos literarios españole...
Centro Virtual Cervantes

Volvamos al principio. Si el Ministerio establece unas lecturas es porque se pretende que quien aprende español conozca las figuras relevantes de la literatura española e hispanoamericana, y no sólo las actuales. Al tiempo que su lengua puede considerarse *modelo de expresión* digna de conocerse y de familiarizarse uno con ella de forma que influya en la propia expresión, su texto contiene un cúmulo de información acerca de la cultura de un pueblo. Del modo de relacionarse sus gentes. Y el lector capta esta información no sólo a través del contenido de las intervenciones de los personajes y de la del narrador, sino asimismo por medio de la observación de unos elementos extralingüísticos que hace ya años Fernando Poyatos llamo "paralingüísticos, kinésicos y proxémicos". Puede ocurrir que para descubrir esta información el hablante de otra lengua, correspondiente a otra cultura quizá muy diferente, necesite la guía de alguien, miembro de esta cultura.

Mi intención ha sido exponerles caminos por los que creo que el profesor puede orientarle, caminos por los que no es bueno transitar solo.

Esquema de lo presentado

1. El gesto reiterado caracteriza al personaje, como lo hace la muletilla verbal (M. Delibes, *Cinco horas con Mario, La hoja roja*).

Palmearse el muslo al reír (la Desi de *La hoja roja*); tirarse del suéter bajo las axilas/estirarse el suéter de los sobacos (Menchu, de *Cinco horas con Mario*); ajustarse las gafas en el caballete de la nariz/empujar las gafas con el dedo índice (Carmelo en *El disputado voto del señor Cayo*).

2. El gesto, la expresión y la postura reiterada de un personaje sirven de eje estructural de la narración (R.J. Sender, *Requiem por un campesino español).*

Abrir y cerrar los ojos / entornar los ojos / con las manos cruzadas con la cabeza inclinada / apoyar la cabeza.

ASELE. Actas III (1991). EMMA MARTINELL GIFRÉ. El comentario de textos literarios españole...
Centro Virtual Cervantes

*3. Las características de la fonación y de la articulación, y el tono de la voz del personaje delatan su condicion, su carácter, su estado de ánimo y sus alteraciones (*B. Pérez Galdós, *La de Bringas).*

Cuchichear-hablar al oído-murmurar / tartamudear-embarullarse-confundir palabras / mutismo-sobriedad verbal-amordazada-boca sellada-voz atenazada / rapidez-vehemencia / voz ahogada / (ventanillas de nariz hinchadas, rostro encendido, palidez del rostro, ceño fruncido).

*4. Las referencias al escenario (interior, exterior), a la situación que ocupan en el los diferentes personajes, sus movimientos, el modo de agruparse, las alusiones a sus gestos e indumentarias son muy ilustradoras del desarrollo de la trama (*C. Martín Gaite, *Entre visillos).*

Entrar-salir-estar de pie (=estar en pie) / acercarse a una mesa / sentarse-estar sentado / salir a la pista-salir a bailar / coger de la mano / decir hola-saludar / hablar por lo bajo / mirar de reojo /

BIBLIOGRAFÍA.

- COLL, J., M.J. GELABERT Y E. MARTINELL, 1990, *Diccionario de gestos con sus giros más usuales*, Edelsa, Madrid.
- MEO-ZILIO G. Y S. MEJÍA, 1980 y 1983, *Diccionario de gestos. España e Hispanoamérica*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 2 vols.
- NAVARRO TOMÁS, T., 1976, *La voz y la entonación en los personajes literarios*, México, Colección Málaga.
- TACCA, O.,1978, *Las voces de la novela,* Madrid, Gredos. (1ª ed. 1973).
- ZUMTHOR, P., 1989, *La letra y la voz. De la "literatura medieval"*, Madrid Cátedra, (1ª ed. 1987)

ASELE. Actas III (1991). EMMA MARTINELL GIFRÉ. El comentario de textos literarios españole...
Centro Virtual Cervantes